

**Instrucciones para el sermón del fin de semana de compromiso y el ordinario de la misa**

Hoy nos reunimos como una comunidad unida por la fe, el servicio, la mayordomía y la misión. Estos pilares de la evangelización constituyen la base de nuestro camino como seguidores de Cristo al servirnos de guía para darles propósito y significado a nuestras vidas. Mientras reflexionamos sobre estos aspectos esenciales de nuestra fe católica, abramos nuestros corazones al poder transformador de la gracia de Dios y tratemos de profundizar en nuestra comprensión y compromiso.

La fe es la piedra angular sobre la que se construyen nuestras vidas como católicos. Es a través de la fe que establecemos una relación con Dios al depositar nuestra confianza en su infinito amor y misericordia. Nuestra fe nos llama a acoger las enseñanzas de Cristo, a seguir su ejemplo y a vivir en comunión con él. Como comunidad unida por la fe, estamos vinculados por una creencia común y una esperanza compartida. Cultivemos nuestra fe a través de la oración, la lectura de las Escrituras y la participación en las actividades de nuestra comunidad católica. Porque es a través de estas prácticas que nuestra fe se fortalece y se mantiene.

El servicio es la manifestación natural de nuestra fe. Inspirados por el amor de Cristo, estamos llamados a servirnos unos a otros con humildad y compasión. El servicio nos permite imitar el ejemplo de generosidad de Cristo al demostrar que la verdadera grandeza está en servir a los demás. Como comunidad unida por el servicio, reconocemos la dignidad y el valor de cada persona al acercarnos a los necesitados para extenderles una mano amiga. Estemos atentos a las oportunidades para servir que Dios pone ante nosotros, con la certeza de que al servir a los demás nos encontramos con Cristo mismo.

La mayordomía es un aspecto esencial de nuestro discipulado católico. Conlleva la gestión responsable y generosa de los recursos que Dios nos ha confiado. Como mayordomos fieles, reconocemos que todo lo que tenemos proviene de Dios, y estamos llamados a usar estos dones sabiamente y para el bien común. Nuestra mayordomía va más allá de las aportaciones económicas y abarca nuestro tiempo y talentos. Cada uno de nosotros ha recibido de Dios dones únicos, y es nuestra responsabilidad emplear estos dones para servir a los demás. Como comunidad unida por la mayordomía, atendamos este llamado a liderar con el ejemplo amoroso de Cristo, con la plena certeza de que nuestras acciones tienen un significado perdurable.

La misión es la fuerza motriz detrás de nuestros esfuerzos colectivos como comunidad unida por la fe, el servicio y la mayordomía. Nuestra misión es compartir la Buena Nueva de Jesucristo con el mundo, ser embajadores de su amor y misericordia. Así como Cristo encargó a sus discípulos que salieran y formaran más discípulos, nosotros también estamos llamados a participar activamente en la misión de la Iglesia. Nuestra misión comienza dentro de nuestras propias familias, lugares de trabajo y vecindarios, donde estamos llamados a ser testigos del poder transformador del Evangelio. Nuestra misión se extiende a la comunidad en general, ya que apoyamos a los necesitados y participamos en obras de justicia y misericordia. Como comunidad unida por la misión, tengamos el valor de compartir la esperanza que se encuentra en Cristo, siempre conscientes de que las vidas de los demás están de por medio.

Hermanos y hermanas, al reflexionar sobre nuestra identidad como comunidad unida, seamos conscientes de lo que el Señor nos pide. No basta con solo creer o hablar de dientes para afuera sobre los ideales de él. Debemos vivir nuestra fe, servicio, mayordomía y misión de manera práctica. Estamos llamados a participar activamente en la vida de nuestra comunidad al ofrecer nuestro tiempo y dones para el bienestar de los demás. Estamos llamados a ser generosos con nuestros recursos, teniendo la certeza de que Dios nos bendice cuando damos con gusto. Estamos llamados a ser testigos del amor de Cristo para compartir su mensaje de esperanza con aquellos que aún no se han encontrado con él.

A la luz de esto, invito a cada uno de ustedes a reflexionar en oración sobre cómo pueden reforzar su compromiso con nuestra comunidad parroquial. Por favor, tómense un momento para reflexionar sobre su propio camino y discernir cómo Dios los está llamando a crecer.

Pregúntense:

* ¿Cómo puedo reforzar mi relación con Dios?
* ¿Cómo puedo servir a los demás de forma más desinteresada?
* ¿Cómo puedo administrar mejor los dones que me han confiado?
* ¿Cómo puedo participar activamente en la misión de la Iglesia?

Una forma práctica de atender este llamado es apoyando las iniciativas y los programas de divulgación de nuestra comunidad. Sus contribuciones económicas juegan un papel esencial en el apoyo a nuestros esfuerzos para difundir el amor y la bondad, cuidar a los más vulnerables y satisfacer las necesidades espirituales de las personas de nuestra comunidad. Su generosidad nos permite lograr un impacto positivo y motivar a otros a que se nos unan para hacer la diferencia.

Atendamos este llamado a dar más con alegría y gratitud, siendo conscientes de que todo lo que tenemos es un regalo de Dios. Confiemos en su providencia y abramos nuestros corazones a las bendiciones que provienen de dar con generosidad.

Que nuestro compromiso con la fe, el servicio, la mayordomía y la misión sea un testimonio del poder transformador del amor de Dios que obra a través de nosotros. Que podamos seguir creciendo como discípulos de Cristo y que seamos una fuente de esperanza para todos los que nos conozcan. Y que nuestra entrega sea un reflejo de nuestra gratitud por las bendiciones que hemos recibido y de nuestro compromiso de hacer la diferencia en la vida de los demás.

Ahora los invito a tomarse un momento para orar y reflexionar. Adoptemos una actitud callada y dirijamos nuestros corazones hacia Dios. Respiren profundamente y dense la oportunidad de estar plenamente presentes en este momento. Reflexionen sobre las palabras que han escuchado y sobre el llamado a reforzar su compromiso con nuestra parroquia. Analicen las preguntas planteadas anteriormente: ¿Cómo puedo reforzar mi relación con Dios? ¿Cómo puedo servir a los demás de forma más desinteresada? ¿Cómo puedo administrar mejor los dones que me han confiado? ¿Cómo puedo participar activamente en la misión de la Iglesia?

En los siguientes minutos, ofrezcan sus pensamientos, intenciones y deseos a Dios. Háblenle desde el fondo de su corazón mientras expresan su gratitud, buscan orientación y piden la fortaleza para vivir más plenamente su llamado cristiano.

Pausa de 30 segundos.

Mientras continuamos con este momento de oración, los invito a rellenar la tarjeta de compromiso del ordinario de la misa que les hemos proporcionado. Además de brindarles una manera fácil de renovar su compromiso de ofrenda, incluye un amplio espacio para que registren oraciones o intercesiones en nombre de sus seres queridos. Por favor, tengan en cuenta que estas intenciones y compromisos serán elevados en oración por nuestra comunidad de fe.

En breve, los acomodadores pasarán a recoger sus tarjetas de compromiso. Por favor, tengan la seguridad de que sus respuestas permanecerán confidenciales y que las recopilamos solo para que nos sirvan de guía al planificar y atender las necesidades de nuestra comunidad de manera más eficaz en el futuro.

Esperen a que los acomodadores recojan todas las tarjetas.

Concluyamos ahora nuestra celebración con una última oración.

*Dios misericordioso:*

*Nos reunimos humildemente como una comunidad unida por la fe, el servicio, la mayordomía y la misión.*

*Que nuestros corazones rebosen de generosidad, mientras compartimos nuestras bendiciones y dones para el bien de los demás.*

*Ayúdanos a asumir nuestro papel como mayordomos fieles para emplear nuestros recursos sabia y desinteresadamente.*

*Guíanos en nuestras acciones diarias para encarnar el amor y la compasión al fortalecer los lazos que nos vinculan a todos con tu gracia.*

*Amén.*

Gracias por su participación. Que Dios los colme de bendiciones mientras continúan su camino de la fe.